

1 de 3

El efecto imitación puede estar presente en el 25% de los asesinatos machistas. Esta es una de las conclusiones de un estudio del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, elaborado por la Universidad de Granada. El informe, en el que se han analizado los 545 crímenes de género ocurridos de 2003 a 2010, muestra que hay una concentración temporal de los casos, y sostiene que existe una probabilidad, que no puede ser atribuida al azar, de que un asesinato machista sea imitación de otro.



Así, tras un crimen de género hay 1,67 posibilidades más de que se produzca otro, según el estudio. Un dato que el delegado del Gobierno contra la Violencia de Genero, Miguel Lorente, atribuyó a un efecto imitación. "Hay hombres que están pensando actuar contra sus parejas y que al ver en las noticias que otra persona lo ha hecho deciden pasar a la acción", asegura.

Tomar la iniciativa

El riesgo de que se lleve a cabo otro asesinato machista tras un primero se diluye con el tiempo, hasta llegar al décimo día, cuando la probabilidad aumenta de nuevo. Un resultado cambiante que, sin embargo, según Juan de Dios Luna del Castillo, catedrático de Bioestadística de la Universidad de Granada y autor del estudio, no altera las conclusiones "concluyentes". "Hay hombres que solo necesitan un caso para tomar la

iniciativa, pero hay otros que están en fase de construcción de esa decisión y que necesitan más tiempo para derribar los frenos para su conducta", dice Lorente, que asegura que ese efecto imitación puede estar relacionado con 14 o 15 asesinatos al año.

El estudio muestra también que los homicidios cometidos por extranjeros se concentran más en el tiempo.

Esa tendencia se ha incrementado los últimos años. Pero ese elemento de imitación también se percibe si se analizan las armas que empleadas. Y ese será el siguiente paso del estudio.

El debate, para Igualdad, está ahora en la influencia que las noticias sobre los crímenes machistas pueden tener en los asesinos. "No decimos que sea causa o responsabilidad de la información, pero es la referencia que utilizan para reforzar su conducta. No se trata de no informar sino de emplear más elementos más críticos con el agresor", declara Lorente.





2 de 3